

EL MUNDO

Núm. 367.

Cieza 2 de Junio de 1912.

Año VIII.

Triunfo del Señor Tortosa.

NUESTRO APLAUSO

La satisfacción embarga nuestro ánimo. El orgullo hace correr, con rapidez vergonzosa, la pluma sobre las cuartillas.

El ilustre paisano, el orador eloquente, el amigo de la infancia, D. Diego Tortosa ha conseguido un triunfo espléndido en Madrid, al abrir los ababos y dejar entre sobre la concurrencia escogida, selecta y numerosa que lo escuchaba, raudales esplendorosos de luz y de poesía, de divinos colores y regaladas pertunas; de torto lo grande, lo belllo, lo escogido, lo sublime, que reseña en su cerebro portentoso.

Zorrilla surge poeta sobre la tumba de Luren; Tortosa se hierogeó poeta, filósofo, historiador, hablista, retórico, gramático, logio, orador, sobre la tumba del genio poderoso, del claro luminar, del asombro del mundo en el siglo XX sobre la tumba del nuncio olvidable D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Hemos sabido su triunfo, ese triunfo tan grande que mereció el aplauso de los principes contemporáneos de la elocuencia y de la oratoria, encarnados en el cuerpo de Luren, los Pidles, los Zácaras Martínez y demás glorias españolas, y ese triunfo del que ha convivido con nosotros tanto años, nos llenó de tristeza; no de esa tristeza del bien ageno, sino de la tristeza de no haberlo oido, para haber tenido la gloria de ser los primeros en abrazarlo.

No puede Eco del Sigura demostrarle de otro modo la satisfacción que siente por este logrío y brillante victoria, al aplauso de los principes contemporáneos de la elocuencia que se ha publicado en importante diario de la Corte. En «El Universo», del que compusimos las siguientes frases:

La Oración funeraria

Correspondiente a la magnificencia del acto y destinada con viceroy Santiago Gutiérrez de esta Corte.

Como el señor Tortosa llevó poco tiempo en Madrid, fueron para mí edificios suelen sorprendernos a él.

Y en efecto, la oración funeraria que el director Tortosa dedicó ayer a M. Gutiérrez, y que muestra plena tosca y vasta cultura y sus excepcionales condiciones de orador profundo y patético, lleno de evangélica emoción.

En efecto, la oración funeraria

que el autor exquisito de «Vocero y

emisor».

Pon Alejandro Piñel, el priero Ze-

carias Martínez y otros amigos de la

eternidad felicitaron muy efusivamente al señor Tortosa, y numerosos de

los presentes mostraron sus más

notables deliciosas felicitaciones

al orador, quo acuerda invocar con

arte insuperable la plena figura del

gran escritor entitulado.

A continuación publicámos el texto

de la admirable oración funeraria del

señor Tortosa, sintiéndonos muy

de que nota memorable, dignamente,

lo artística parlana del nuncio Tortosa,

tanto que la prensa del trabajo nos

haya hecho inventar en algún defecto.

Así como la oración funeraria del

nuncio Tortosa, sintiéndonos muy

de que nota memorable, dignamente,

lo artística parlana del nuncio Tortosa,

vivir cuanto nos habla de la felicidad,

de la poesía, de la belleza, de la

virtud, de la honestidad, de la amistad,

de la amabilidad, de la bondad, de la

generosidad, de la caridad, de la

generosidad, de la amabilidad, de la

generosidad, de la amabilidad,